

UN PUEBLO PRERROMANO EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR: LOS LIBIOFENICIOS

Salvador Bravo Jiménez / UNED Campo de Gibraltar

INTRODUCCIÓN

El término libiofenicio aparece en las fuentes antiguas de una manera sistemática, constatando una realidad poblacional que ha generado más problemas que soluciones a la comunidad científica desde el siglo XIX.

En este trabajo que a continuación se presenta, se tratará de limitar espacial y cronológicamente una realidad poblacional que aparece citada en las fuentes con profusión pero que, lamentablemente, ha llevado a una continua confusión debido, que duda cabe, al uso indiscriminado del término para describir comunidades totalmente distintas.

La cuestión no es nueva pues similar uso indiscriminado se ha dado con términos mayormente aceptados por la doctrina como púnico, fenicio occidental, etc.

De todas maneras, el problema viene ya desde antiguo pues son los mismos autores de la antigüedad los que han posibilitado este estado de confusión que reina hoy entre la comunidad científica.

Así, me he propuesto en las páginas que a continuación siguen, establecer un marco geocronológico y cultural de un etnónimo que ha sido utilizado (según mi parecer) sin todo el rigor que merece por las connotaciones que para la zona campogibaltareña tiene.

EL TÉRMINO LIBIOFENICIO

libiofenicio se nos presenta en las fuentes como una palabra compuesta por dos etnónimos: libio, haciendo referencia al continente africano (o más explícitamente al norte de África) y fenicio, que se refiere indudablemente a las poblaciones de Fenicia (Tiro, Sidón, Biblos, etc).

Aceptando la dualidad de esta composición, libiofenicio vendría a significar algo así como el fenicio africano o, mejor dicho, el fenicio que vive en la costa norte de África.

El problema encontraría, por tanto, una fácil solución; los libiofenicios no serían otra cosa que los habitantes de las colonias fundadas por las ciudades fenicias a lo largo de la costa africana entre los siglos IX y VI a.n.e. (Domínguez Monedero, A., 1995; pág. 225).

Sin embargo, los autores de la antigüedad no expresan dicho parecer al analizar estas poblaciones ya que no todos los habitantes del norte de África son llamados libiofenicios y estas mismas poblaciones se encuentran fuera del territorio norteafricano.

En Diodoro (XX, 55,4), se encuentra un dato de crucial importancia para entender la naturaleza de estas poblaciones. Nos cuenta el autor siciliano nacido en la actual Agira en el año 79 a.n.e. que los libiofenicios compartían lazos de epigamia (ἐπιγαμία) con los cartagineses, lo cual prueba que eran poblaciones que se encontraban en un plano de igualdad respecto a la ciudad de Cartago.¹

Del texto pueden sacarse varias conclusiones interesantes. En primer lugar, si los libiofenicios mantenían un vínculo jurídico matrimonial con Cartago, quiere decir que eran diferentes de los cartagineses, al menos para Diodoro. Además, al no ser cartagineses y ser de origen fenicio, solamente pueden ser los habitantes de las colonias fenicias en territorio africano.

Por tanto, tenemos una primera distinción entre libiofenicio y cartaginés.

Esta distinción ya se conocía desde al menos el año 348 a.n.e. cuando se firma el segundo tratado entre Cartago y Roma.² En esta convención, se mencionan a los cartagineses, tirios, uticenses y demás aliados de Cartago.

Que los libiofenicios eran aliados de Cartago lo sabemos por Diodoro (tenían lazos de epigamia con los cartagineses, esto es, el *ius connubii*, el derecho a realizar matrimonios mixtos entre comunidades que se reconocen jurídicamente diferentes) por lo que se produce una nueva distinción, esta vez entre cartagineses, uticenses, tirios y los aliados, que deben ser los libiofenicios.

¿Qué lleva a Polibio a nombrar a los uticenses (habitantes de Útica, colonia de Tiro anterior a Cartago) y a los tirios como aliados de Cartago? ¿A quién se refiere al hablar de los demás aliados de Cartago?

Si los uticenses son las poblaciones libiofenicias (los fenicios asentados en Libia), los tirios y demás aliados habría que buscarlos más a Occidente, muy probablemente en la ciudad de Gadir que sabemos por Tímeo que sostenía pactos comerciales con Cartago si es que el término Tirios no se está refiriendo a los propios gaditanos.

¹ Biblioteca Historica, XX, 55, 4: τιτταραγορ την Λιβιην διειληθη γη Θεοενικε μη οη την Καρξηδωνα τη τε κατοικουντεζ. Λιβυφοινικεζ διπολληζ εξοντεζ πληειζ ηπιθαλαττηουζ και κοινωνουντεζ τοι Καρξηδονιοιζ επιγαμιασ οηζ απο τηζ προσεγορεαζ. En efecto, cuatro eran las razas que ocupaban Libia: los fenicios, que entonces habitaban en Cartago, los libiofenicios, que poseían muchas ciudades junto al mar y compartían lazos de epigamia con los cartagineses, de donde les viene tal nombre.

² Polibio, III, 22-24: πηροκειται δη και καλω ακρωτεριζ Μαστια Ταρσηον... του Καλου ακωτηριον, Μαστιαζ, Ταρσηιου. "Que haya amistad entre los romanos y los aliados de los romanos por una parte y el pueblo de los cartagineses, el de los tirios, el de Útica y sus aliados por la otra [...] que los romanos no recojan botín más allá del Cabo Hermoso, ni de Mastia de Tarteso." (Traducción de Domingo Plácido et alii).

Es más, el mismo Polibio nos informa que cuando Aníbal hace traslado de poblaciones ibéricas a África, entre éstas se encuentran los llamados *θερσιται*,³ lo que enlazaría con el carácter de etnónimo del término *tarshion* referido por Polibio en el tratado de 348 a.n.e. (García Moreno, L, 2000; pág. 51). Así, estos Tersitanos, serían los mismos Tarseios trasladados por Aníbal a África, lo cual fundamenta una política intervencionista de Cartago en la zona del Estrecho, al menos desde la segunda mitad del siglo IV a.n.e.

Igualmente, cuando Aníbal se prepara para su campaña italiana recluta fuerzas para reforzar la península Ibérica entre las cuales se encuentran 450 caballeros libiofenicios según nos comenta Polibio⁴ y trasmite igualmente Livio⁵ aunque este último aclara que es una raza púnica mezclada con africanos.

Por estos pasajes concluiríamos que el término libiofenicio haría referencia a una realidad poblacional desvinculada de Cartago, al menos hasta el siglo IV a.n.e. y cuyo ámbito territorial estaría enmarcado a Occidente de Cartago, en la actual Argelia y Marruecos, formada por los descendientes de los primeros colonos de Tiro llegados sobre los siglos VIII y VII a.n.e.

Sin embargo, en fuentes muy antiguas (S. VI a.n.e.) (Herodoro, frg. 2), (Ps. Scymnos 196-98; Avieno, Or. Mart. 115, 310 y 421), se menciona a poblaciones de libiofenicios habitando la zona del estrecho de Gibraltar y costas del sur de la península Ibérica.

Nuevamente nos encontramos con el problema de asignar el término a una zona geográfica. Si anteriormente concluimos que libiofenicio era el habitante fenicio del Norte de África, ¿cómo es posible que se encuentren libiofenicios en Iberia?

Muchas explicaciones se han dado al respecto, desde una posible colonización cartaginesa (López Castro, J., 1992), hasta una confusión por parte de los geógrafos a la hora de referirse a las poblaciones existentes en la zona del Estrecho (García Moreno, 2000). Volveré sobre esta cuestión más adelante.

Por último, una tercera acepción del término la encontramos en la época de las guerras púnicas. Amílcar Barca lleva a cabo una política de traslado de tropas, generalmente númeridas, a la península Ibérica. Dichas poblaciones son asentadas durante la segunda guerra púnica en un territorio muy concreto (la zona norte del estrecho de Gibraltar) probablemente para crear un corredor de protección en caso de desastre militar.

Sin embargo, parece que el término más apropiado para estas últimas poblaciones sería el de blastofenicio, a tenor de la noticia referida por Apiano,⁶ pues no son poblaciones norteafricanas descendientes de los fenicios arcaicos, sino africanos (númeridas y beréberes) parcialmente punicizados.

Para el profesor Wulf, esta clase de libiofenicios pueden ser identificados con las poblaciones que fundan o repueblan ciudades arrasadas durante la dominación bárquida de clara ascendencia norteafricana (Roldán J. M. y Wulf, F., 2001; pág. 378).

³ III, 33: ησαν δη οη διαβηνητεζ ει την Λιβωην θερσιται, Μαστιανι, προσ δη Ζηητοιζ Ορητεζ Ιβηρεζ, Ολκκσδηζ, οη δι σημπαντεζ.

⁴ III, 33, 15: Λιβυφσινικων... και Λιβιων.

⁵ XXI, 22, 3: *Ad haec peditum auxilia additi equites Libyphoenices, mixtum Punicum Afris genus, quadrigenti quinquaginta.*

⁶ Iber, 56: οις Πουνικος τη μεζπι σκεανο κατιδραμε, και Ουιττωνας ος την στρατειαν προσλαβων πολι ρκει Ρωμαιων υπηκιους τοπς λεγομινους Βλαστωφσινικαζ. οις φασιν Αννιβαν την Καρχεδωνιον υποικισαι τινασ ηκ Λιβιης. Και παραα τουτο κληθηηαι Βλαστωφσινικας [...] Punico, [...] asediaba a los pueblos sometidos a los romanos, los que llaman blastofenicios, de quienes se dice que Anibal el cartaginés había establecido como colonos procedentes de Libia y por eso se les llama blastofenicios.

LOS LIBIOFENICIOS ANTERIORES A LOS BÁRQUIDAS EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

No es objetivo de este trabajo analizar la presencia cartaginesa en la costa sur peninsular anterior al 237 a.n.e. aunque algo se dirá en relación con las poblaciones libiofenicias.

Evidentemente, si como han creído algunos autores (López Castro, 1992) dichas poblaciones son el resultado de una colonización agrícola, difícilmente se entendería ésta de no haber existido un cierto control territorial por parte de la ciudad de Dido.

Partidarios de un control territorial cartaginés de la zona del Estrecho son también Carlos González Wagner, constatando una cierta hegemonía cartaginesa (González Wagner, 1999; pág. 510 y ss.), siguiendo las tesis de Whittaker que ya enunciara hace más de veinte años (Whittaker, C., 1978).

Muy recientemente, Koch ha sugerido una interesante teoría sobre dicha presencia cartaginesa en Iberia señalando el carácter hegemónico de Cartago en relación a una supuesta *koiné* del mundo fenicio occidental.

No obstante, son varios los autores que no ven una presencia cartaginesa en nuestras costas anterior a la etapa bárquida.

Jaime Alvar, piensa que no es sostenible una presencia física cartaginesa con políticas imperialistas en la Península anterior a la bárquida (Alvar et alii, 1992; pág. 48). De similar parecer es Domínguez Monedero (Domínguez Monedero, A., 1995; pág. 229) cuando afirma que: "Cartago no ejerce un control político sobre la Península hasta la época bárquida", a la que se suma Niveau de Villedary (Niveau de Villedary, A., 1998) al sostener la total independencia y hegemonía gaditana en el territorio sur peninsular. Por último, seguidor de esta tesis es Pedro Barceló para el cual no puede rastrearse presencia cartaginesa hasta el desembarco de Amilcar Barca en Cádiz en 237 a.n.e. (Barceló, 1994; pág. 17)

Efectivamente, aunque se produce un cambio en la cultura material de las poblaciones que habitan en torno al Círculo del Estrecho de clara raigambre púnica, no tenemos testimonios ni arqueológicos ni literarios que certifiquen una presencia territorial cartaginesa anterior al 237 a.n.e. si exceptuamos la referencia polibiana a los pragmata del sur peninsular⁷ (Koch, M. 2000).

Pero, volvamos al tema que nos ocupa.

Es Herodoro⁸ hacia el 420 a.n.e., el primero que menciona a los libiofenicios en Iberia situándolos junto a tartesios e iberos y señalando su carácter de colonos cartagineses aunque a decir verdad, subyace en Avieno la cita más antigua pues si la fuente de la Ora Marítima es un periplo de hacia 520 a.n.e., sería ésta la noticia más antigua sobre los libiofenicios en Iberia.

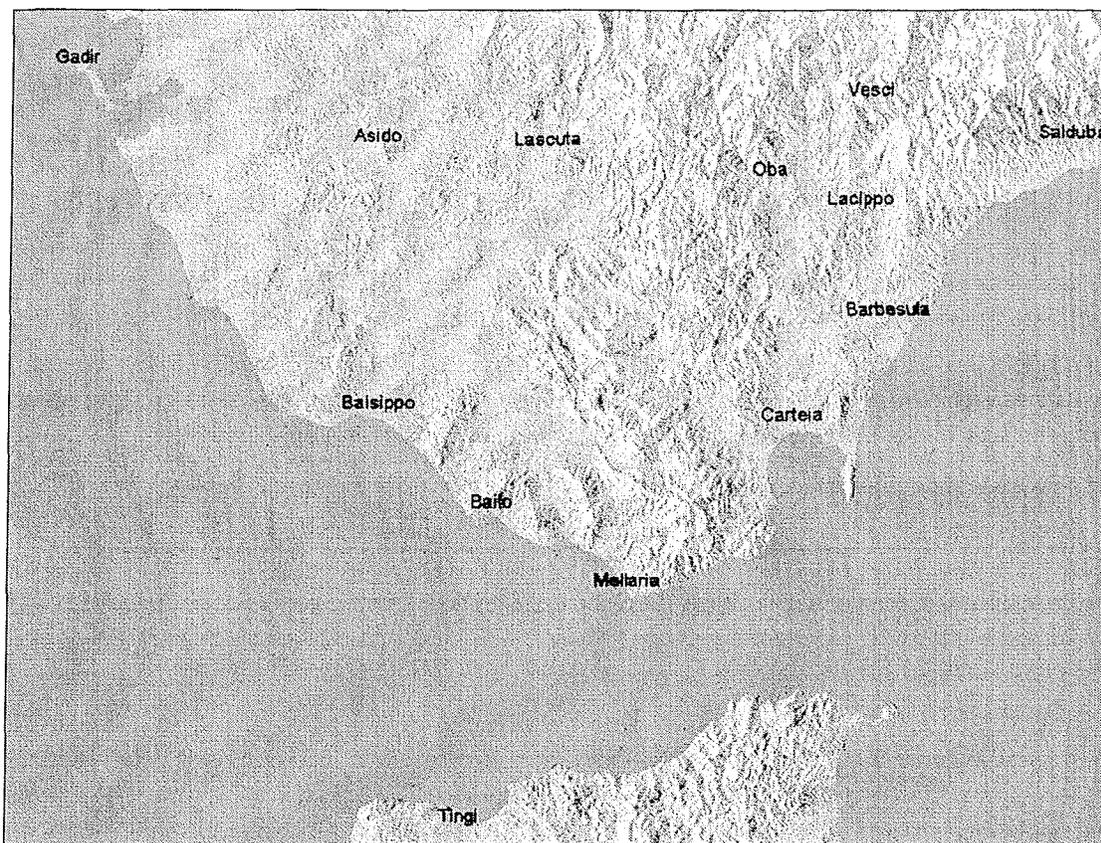
Al describirnos la costa en torno a Gibraltar, el autor del periplo coloca a los libiofenicios, a los cuales les da el apelativo de feroces, junto a Mastienos, Cilbicenos y Tartesios;⁹ alude también a unos ciertos "colonos de Cartago" en diversas partes de la obra.¹⁰

⁷ II, 1, 6: τα κατά την Ιβηριαν προσημια τοις Καρξεδονιοις.

⁸ Frag. 2.

⁹ Ora Marítima, 420: ...*ultra citraque quattuorgentes colunt. Nam susnt feroces hoc Libyphoenices Poco, sunt Massieni, regna Cilbicene sunt feracis agri et divites tartessi. Pues se encuentran en este lugar los feroces Libiofenicios, están los Mastienos, las posesiones Cilbicenas, de terreno feraz y los ricos Tartesios...* (Traducción de Gavala).

¹⁰ Ora Marítima, 114: *Carthaginis etiam coloni et vulgus inter Herculis agitans columnas haec adibant aequora, (también los colonos de Cartago y la gente que pululaba entre las Columnas de Hércules llegaba hasta estos mares) 310: habuere primo quippe eam Carthaginis priscae coloni interfluoque scinditur a continente quinque per stadia mari Erythia (desde allí comienza la isla de Erythia, extensa por su campiña y en otro tiempo bajo la jurisdicción de los púnicos; pues los colonos de Cartago la poseyeron desde la más remota antigüedad).*



Mapa 1. Ciudades libiofenicias en el sur peninsular y norte de África.

También, Éforo,¹¹ autor que escribe sobre el 340 a.n.e., menciona a los libiofenicios como colonos de Cartago asentados en el sur peninsular y hemos hablado ya de Polibio¹² el cual sugiere una "reconquista" de Iberia por parte de Amílcar Barca, lo que da a entender un preexistente dominio cartaginés o al menos presencia territorial aunque es Diodoro¹³ el que parece contradecir dicha noticia al afirmar como nueva la conquista del estrecho de Gibraltar por parte de Amílcar.

Vistos estos testimonios, concluiríamos en que al menos desde el año 520 a.n.e., poblaciones de libiofenicios están asentadas en las costas del Estrecho, manteniéndose hasta el año 237 a.n.e., fecha de la llegada del ejército bárquida a la Península. Sin embargo, ¿son estos libiofenicios los mismos africanos de Diodoro (XX, 55,4) y que tienen relaciones de epigamia con los cartagineses?

Si se trata del mismo pueblo, es evidente que no estaríamos ante una colonización cartaginesa como sostiene López Castro (López Castro, 1998) ya que no puede disponerse de un pueblo para su traslado si estos mantienen una relación jurídica de igualdad y es éste el caso de los libiofenicios africanos según nos relata el de Agira.¹⁴ Además, dicha colonización implicaría

¹¹ Apud Ps. Scynmos, 196-8.

¹² I, 10, 5.

¹³ XXV, 10, 1-4: [...] tan lejos como las Columnas de Hércules, Gadir y el Océano.

¹⁴ Vid. Nota 1.

una disposición del territorio que no aparece reflejada en las fuentes, al menos para las inmediaciones del Estrecho pues junto a los libiofenicios se nos citan otros pueblos, entre ellos los mastienos (*Ora Marítima*, 421)

Aunque el razonamiento de López Castro es más que sugerente, no es menos cierto que una colonización cartaginesa de marcado carácter agrícola debería plasmarse sobre el terreno de manera importante. Sin embargo, el asentamiento de Cerro Naranja en Jerez de la Frontera argüido como ejemplo de asentamiento colonial púnico en el entorno de Gadir (González Rodríguez, R., 1985; pág. 95), no deja de ser un poblado de reducidas dimensiones de marcado carácter agrícola y fuertemente vinculado a la propia Gadir (Niveau de Villedary, A. M^a 1998; pág.) y similar función tendría el de Ciavieja en Almería (Carrilero y López, 1994) en relación con Abdera.

Existe otro documento, el Periplo de Hannon, fechado hacia mediados del siglo V a.n.e. en el cual se expone el componente poblacional utilizado en la supuesta colonización del territorio africano occidental; cuenta dicha fuente que el almirante cartaginés Hannon, fundó muchas ciudades en la costa occidental africana con gentes libiofenicias.¹⁵ Lo realmente importante del documento es que, de ser cierto, sería la única fuente documental púnica de la que disponemos.

No obstante, la falsedad a la que parece estar abocado dicho documento (al menos en su parte final) junto al nulo interés por la Península, le hace faltar de contenido para este trabajo, aunque es sugerente el que cite a los libiofenicios como componente colonial cartaginés. Enlazaría, por tanto, con las opiniones ya expresadas por Eforo y Herodoro.

Parece pues que a finales del siglo VI a.n.e., según nuestros tres autores, existen unas gentes llamadas libiofenicias que serían "colonos" cartagineses en torno al Estrecho de Gibraltar. Estas poblaciones son relatadas por el autor del periplo contenido en la *Ora Marítima* a su paso por el estrecho y llamadas feroces libiofenicios.

Sin embargo, creo que esta teoría no puede sostenerse ya que no parece que Cartago a finales del siglo VI a.n.e. tuviese relaciones de tipo imperialista o, si se prefiere, hegemónico en el sur peninsular. El hecho de que la Península no aparezca mencionada en el Primer tratado firmado con Roma en 509 a.n.e. creo que aclara la problemática. Igualmente, toda una serie de factores apoyan la no existencia de un vínculo territorial entre Cartago y el sur peninsular; en primer lugar el fortalecimiento de Gadir en torno a una nueva realidad territorial (el llamado Círculo del Estrecho), la nula presencia de materiales claramente cartagineses en el estrecho, etc.

Por tanto, si Cartago no disponía de un territorio en el Estrecho, ¿cómo es posible que los geógrafos griegos ubiquen a los libiofenicios como colonos cartagineses en nuestras costas?

La noticia más antigua, si aceptamos la fecha del 520 a.n.e. para el periplo contenido en la *Ora Marítima*, ubica los libiofenicios (a los que no se les da el carácter de colonos sino de pueblo habitante) en las inmediaciones del Estrecho,¹⁶ pero junto a ellos coloca a otros tres entre los que cita a los mastienos. Siguiendo la tesis de García Moreno sobre el origen de estos mastienos o massienos (García Moreno, 2000; pág. 97), convendríamos en que los habitantes propiamente del Estrecho son estos últimos ya que no solamente aparecen en dicha fuente. Ya Hecateo¹⁷ en torno a la misma fecha ubica en las columnas

¹⁵ Periplo de Hannon 1: Εδοξε Καρφεδονιοιζ Αννωνα πλειν εζω Στελων Ηρακλειων ξαι πλειζ χτιζειν Λιβυφουινχων. Και επλευσε πεντεκ αντορουζ εξεικονσα αγων, και πλεθοζ αν ρων γυναικων ειζ αριθμαν μυριασων τριων και σιτα και ηαλλεν παρασκευην. (Parecióles conveniente a los cartagineses que Hannon navegase más allá de las Columnas de Hércules y crease poblaciones de libiofenicios. Navegó, pues, llevando sesenta pentecónteros y una muchedumbre de alrededor de 30.000 hombres y mujeres, mantenimientos y demás cosas precisas).

¹⁶ Vid. Nota 9.

¹⁷ Apud Estebán de Bizancio: Μαστιανοι, εφνος πρως ταις Ηρακλειαις στηλαις, Εκκατοις Ευφωρη. Ειρηται δη απο Μαστιαζ πολεπς.

a los Μαστιανοί, derivando su gentilicio de la ciudad epónima, Μαστια. Por tanto, dicha ciudad debe emplazarse en las inmediaciones del Estrecho, o en el propio Estrecho y no en la zona de Cartagena, donde tradicionalmente ha sido ubicada.

Si en el estrecho de Gibraltar se encontraba el territorio mastieno y su capital Mastia es la misma a la que hace referencia el tratado romano cartaginés de 348 a.n.e. al llamarla Mastia de los tartesios (y no veo ningún elemento para dudar de esta afirmación)¹⁸ se entendería que a mediados del siglo IV a.n.e., Cartago considera como zona susceptible de protección la ciudad de Mastia de los tartesios pues es incluida en dicho tratado.

Así, tenemos una fecha *postquem* para la presencia hegemónica cartaginesa en el estrecho de Gibraltar, esto es, el año 348 a.n.e. Solamente así desde el punto de vista del Derecho Internacional, se entiende que Cartago la incluya como zona de influencia púnica.

Llama la atención que de las tres citas que las fuentes nos dan sobre los libiofenicios en la península Ibérica anteriores a los Barca, tanto Eforo como Herodoto, ambos coetáneos del IIº tratado romano cartaginés, nombren a los libiofenicios como colonos de Cartago siendo la de la Ora Marítima (anterior en casi 100 años) la que los cite únicamente como feroces habitantes de estas costas.

Quizás lo que las fuentes nos muestren es el cambio jurídico que se ha producido entre el primer y el segundo tratado firmado entre Roma y Cartago. En el primero, la Península simple y llanamente, no existe pues no le interesa a Roma y a sus aliados; a partir de esa fecha, Cartago es la primera potencia de la *koiné* púnica y la única (por posición estratégica y por potencial) que puede hacer labor de apaciguamiento internacional en el mediterráneo occidental. Prueba de ello es la actuación junto a los ceretanos en la batalla de Alalía en 535 a.n.e.¹⁹

En palabras de Koch (Koch, M., 2000): "Si Cartago, a mediados del siglo IV, estaba en condiciones de firmar un tratado así, entonces debe haber dispuesto de las condiciones previas, tanto legales como políticas, para poder imponer su ejecución". Parece que entre los investigadores se olvida un dato importante desde mi punto de vista: Cartago no está sola a la hora de firmar el tratado. La convención viene firmada y ratificada tanto por Cartago como por sus aliados. Quizás haya que pensar en una delegación por parte de los aliados de Cartago o, mejor dicho, esa *koiné* púnica equivalente a una administración civil (*πραγματα*) a la ciudad norteafricana para firmar el convenio; pero nunca en una iniciativa única y exclusiva de Cartago.

Una presencia militar cartaginesa en el Estrecho sería beneficioso para Gadir y los fenicios occidentales (los Turioi del IIº Tratado) pues daría cohesión y estabilidad a la zona sobre la base de un tratado suscrito de igual a igual entre Cartago y los territorios de esa coalición fenicia occidental o *πραγματα*. En la correspondencia entre Lisímaco y la ciudad de Priene (en Koch, M., 2000; pág. 194), se recoge una fórmula de derecho internacional público sobre el funcionamiento de esta especie de liga²⁰ que puede servir de ejemplo sobre el funcionamiento de esta institución de derecho internacional público.

El Prof. Arteaga (Arteaga, O., 1994) propone de forma muy sugerente que la sustitución del comercio oligárquico por uno de corte institucional, traerá la necesidad de un proteccionismo que se traducirá en la creación de ligas o alianzas encomendadas a un protector común, una divinidad que para el caso de Gadir será el *Herakleion*. Similar sincretismo lo podemos ver en la existencia de un templo consagrado a *Melkart* en Atenas (BERCHEM, D. 1967), a la introducción del culto

¹⁸ Sobre este particular ver la argumentación de García Moreno en: "Mastienos y Bastetanos. Un problema de la etnología hispana prerromana." en: De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano – republicana. Alcalá de Henares, 2000. pág. 97.

¹⁹ Herodoto, I, 166

²⁰ Τα πραγματα κατα [πασαν την] χωραν. El texto de Polibio II, 1, 6: τα κατα την Ιβηριαν πραγματα τοις Καρχηδονιοις.

cartaginés de *Tanit* en *Gadir* o a la existencia de un templo dedicado a *Uni – Astartè* en el puerto ceretano de *Pyrgi*,²¹ lo que prueba que existía una *Koiné* comercial y que las grandes potencias de la época estaban muy interesadas en la defensa de sus intereses comerciales basando dicha defensa en el principio tan diplomático de la reciprocidad (Bravo, S., 2000: pág. 28).

La formación de una "*commonwealth*" púnica a partir del siglo IV a.n.e. me parece de los más lógico pues interesa a todos los territorios semitas. Quizás el liderazgo de Cartago haya sido el motivo de la confusión del mismo Polibio (II, 1, 5) al calificar la ocupación bárquida de 237 a.n.e. de *ανερχατο*, esto es, reconquista; y también haya servido para confundir a los libiofenicios habitantes del estrecho con colonos púnicos.

Dentro de ésta asociación, donde Cartago estaría en una posición hegemónica, se procedería a la asignación de fuerzas dependiendo de los intereses de todos los aliados. *Gadir*, inmersa en la gran empresa comercial salazonera con la propia Grecia, necesita de la estabilidad que le brinda dicha alianza. Así, se entendería igualmente el texto de Timeo²² de finales del siglo IV a.n.e. sobre la redistribución de las salazones gaditanas. No es conquista, sino hegemonía pactada.

Por otra parte, si Cartago, en su papel de garante de esta *Koiné* púnica, está en condiciones de disponer de la ciudad de Mastia de los tartesios como hito para cerrar el tratado con Roma, dicha ciudad debe tratarse de un buen puerto junto a un accidente geográfico de gran renombre para poder ser reconocida por una nave romana o aliada de los romanos. Si Mastia estaba ubicada en el Estrecho, solamente *Carteia* responde a las características requeridas por el tratado. Se trata de un buen puerto (el mejor fondeadero de todo el estrecho) y se encuentra junto a un accidente geográfico difícil de pasar inadvertido, la columna de Heracles en Europa.

Además, Estrabón²³ nos habla de su antigüedad, dando el antiguo nombre de *Herakleia* por creerse fundación de Heracles. Evidentemente, la raíz *qart-* es de clara filiación púnica por lo que quizás *Carteia* sea el nombre cartaginés de Mastia o más concretamente de su base naval. Posiblemente, siguiendo una hipótesis avanzada por el Prof. García Moreno, Mastia no sería nada más que el nombre mastieno, esto es, indígena semita, de la nueva *Carteia* (García Moreno, 2000; pág. 106), fundada a mediados del siglo IV a.n.e.

La relación de *Carteia* con Mastia de los tartesios no queda aquí pues Plinio dice de ella que es llamada *Tartessos* por los griegos²⁴ y Pomponio Mela, nacido a tan solo 7 kilómetros del lugar sostiene (desconcertantemente desde mi punto de vista para un hombre que debía conocer perfectamente su entorno) que la llaman *Tartessos*.²⁵ *Carteia* es citada en el *Bellum Hispaniense*²⁶ como *Navale Praesidium*, esto es, Arsenal Naval y como tal es utilizada por Lelio durante la Segunda Guerra Púnica según nos relata Livio.²⁷ *Carteia*, a tenor de sus excavadores, es trasladada desde el cercano asentamiento del Cerro del Prado a su actual solar a mediados del siglo IV a.n.e (Roldán, et alii, 1999; pág. 163).

²¹ Sobre el Templo de Pyrgi puede verse el trabajo de CRISTOFANI, M.: *Gli etruschi del mare*. Milano, 1983; "Le Lamine di Pyrgi". Accademia Nazionale dei Lincei. Roma, 1970.

²² Ps. Aristóteles. De Mir. Aus., 136: "Dicen que los fenicios que habitan *Gadir*, y navegan más allá de las Columnas de Heracles, llegan con viento apeliote en cuatro días a unos parajes... en los que encuentran en abundancia atunes asombrosos por su longitud y grosor... los ponen en conserva, y juntándolos en unos depósitos los llevan a Cartago, de donde no sólo los exportan, sino que por su excelente calidad los toman ellos mismos como alimentos".

²³ III, 1, 7: "A la distancia de 40 estadios se halla asentada la ciudad de *Carteia*, antigua y de mucha fama. En otro tiempo fue puerto de mar muy frecuentado por los iberos; han opinado algunos haberla fundado Hércules y de éste parecer fue Timóstenes, el que también añade que antiguamente se llamó *Heraclea*. Aún hoy hace ostentación de su grandeza y de su arsenal".

²⁴ *Naturalis Historia*, III, 8: "*Carteia*, *Tartessos* a *Graecis dicta*". *Carteia*, llamada *Tartessos* por los griegos.

²⁵ *Chrorographia*, II, 96: *Carteia, ut quidam putant, aliquando Tartessos. (Carteia, que algunos creen que es la antigua Tartessos)*.

²⁶ B. H., 32.

²⁷ XXVIII, 30, 1, 12: *Urbs ea in ora Oeani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare. (Es ésta una ciudad situada junto a la ribera del Océano, en el preciso lugar donde se abre el mar tras las angosturas del estrecho)*.

¿Podría darse que el asentamiento del Cerro del Prado, habitado desde mediados del siglo VII a.n.e. fuese la antigua ciudad de los mastienos y Carteia se fundase tras un pacto con los mismos en los momentos previos al tratado de 348 a.n.e. por cartagineses? Así vendrían explicadas varias realidades: en primer lugar su urbanismo de corte helenístico, la similitud entre la muralla de casamatas de Carteia con otras de clara raigambre púnica como son la de Cartagena, Kerkouan o la del Castillo de Doña Blanca por no citar la fortificación de Lacipo en pleno *ager carteiense*. También las citas de Hecateo y Herodoro ubicando colonos cartagineses en el Estrecho tendrían su explicación de ésta manera.

Sin embargo queda una cuestión pendiente: ¿Qué pasa con los mastienos?

A partir de la conquista romana parece que los mastienos/mastetanos son sustituidos en las fuentes por los bastetanos/bástulos que Estrabón ubica entre Cádiz y Gibraltar²⁸ y Apiano con el nombre de blastofenicios,²⁹ que son colonos africanos trasladados por Aníbal. Si seguimos el razonamiento de Domínguez Monedero en relación con los libiofenicios, los blastofenicios deberían ser los fenicios asentados en el territorio bastetano; por tanto, los mastienos serían los bastetanos de las fuentes de época romana habitantes del estrecho de Gibraltar y que no hay que confundir con los bastetanos de la homónima ciudad de Basti en Andalucía Oriental y los blastofenicios serían nuevas gentes llegadas de África en el contexto de la segunda guerra púnica.

LOS LIBIOFENICIOS TRAS LA CONQUISTA BÁRQUIDA

A tenor de la noticia dada por Apiano (Iber., 56), Aníbal trasladó a la Península un contingente militar africano que asentó en el Estrecho y que el escritor alejandrino llama blastofenicios.

Si ponemos esta noticia en relación con la transmitida por Tito Livio referida a las aventuras de un general libiofenicio a las órdenes de Aníbal que combatió en la Península³⁰ podemos asegurar que los blastofenicios de Apiano no son sino los libiofenicios asentados por Aníbal y que, obviamente, no tienen nada que ver con las poblaciones libiofenicias habitantes del Estrecho desde el siglo VI a.n.e.

Dichos libiofenicios son mercenarios africanos a las órdenes de Aníbal que serán asentados en lugares fortificados y en zonas estratégicas del sur peninsular y, más concretamente de la zona adyacente al Estrecho. Quizás sean estas poblaciones la génesis de asentamientos como Lacipo (Casares), Bailo (Silla del Papa), Baesipo (Barbate), Barbésula (Guadiaro) e incluso ayuden al despegue de otros centros como Oba (Jimena), Asido (Medina Sidonia), Hasta Regia (Mesas de Asta), Lascuta (Alcalá de los Gazules), Iptuci (Prado del Rey), Vesci (Gaucín) o Salduba (Estepona).

La mayoría de dichos núcleos urbanos tienen en relación una similar disposición urbanística (tipo *Oppidum*), conforman un eje claramente defensivo en torno al Estrecho y, muchas de ellas llegarán a acuñar en época republicana, numerario en alfabeto bilingüe (latín-neopúnico degenerado. [García - Bellido, M^a P., 1993; pág. 99]).

Lo que propongo desde aquí es que las poblaciones que acuñan las mal llamadas cecas libiofenicias por Zobel en 1863 (García-Bellido, M^a P., 1993; pág. 97), pueden ser los resquicios de estas poblaciones africanas asentadas por Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica y que Apiano llamó Blastofenicios.

²⁸ III, 2, 1: hacia el mediodía los bastetanos, que habitan la estrecha faja costera que se extiende de Clape a Cádiz...

²⁹ Vid. Nota 6.

³⁰ Tito Livio, XXIV, 41: *Libyphoenicum generis Hippocritanus*. Muttinim, general libiofenicio de la ciudad de Hippo.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR TRAS LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Terminaciones como -ippo o -uba/-oba, son claramente de filiación púnica (basta recorrer la costa norteafricana desde Túnez hasta Marruecos) y no es pues sorprendente que Cartago llevara a cabo una sistemática política de *reacondicionamiento* de poblaciones y núcleos urbanos.

Así, los viejos centros fundados por los tirios desde el siglo VIII a.n.e. y fuertemente vinculados a Gadir desde mediados del siglo VI a.n.e., se van a ver afectados por la nueva situación bélica. Algunos se crearan *ex profeso* (caso de Lacipo por ejemplo) y otros serán "refundados" incluso quizás con un nuevo nombre (Salduba sería una muestra).³¹

Estas poblaciones blastofenicias serán las encargadas de mantener la cultura púnica en el estrecho de Gibraltar hasta la conquista romana.

Tras la derrota, las tropas cartaginesas que no huyen, se refugian en estos centros abocados a ser ciudades estendiararias hasta que Roma intente una presencia más estable en la zona mediante la creación (verdadera *deductio*. [Bravo, S., 2002]) de una colonia de derecho latino en la antigua ciudad de Carteia. Así, el año 171 a.n.e., el pretor Lucio Canuleyo, por expresa delegación del Senado, procede a la manumisión de los habitantes de la ciudad cartaginesa.³² Así se explica que no acuñe moneda en alfabeto neopúnico degenerado, como las ciudades de su entorno. No debe hacerlo pues es la única ciudad romana de la zona.

El cuadro de la página 147 muestra la evolución del alfabeto fenicio hacia las formas neopúnicas que aparecen en las cecas del entorno del estrecho.³³

Por tanto, dichas poblaciones blastofenicias, claramente integradas en el sistema administrativo romano, procederán a la acuñación de pequeño numerario en bronce con clara simbología púnica, reflejo fiel de su cultura. Son poblaciones vencidas, aunque integradas en el organigrama administrativo romano. De todas ellas, Carteia se caracterizará por ser la punta de vanguardia de la romanidad en la zona. Para ello, utilizará una simbología totalmente distinta en sus acuñaciones, utilizando únicamente el latín en sus inscripciones aunque de vez en cuando adecue sus tipos monetales a la zona, caso del uso del delfín en los sextantes acuñados en la segunda mitad del siglo II a.n.e. (Sáez, J. A., 1996; pág. 264)

CONCLUSIONES

Con este trabajo se ha tratado únicamente de poner en orden una serie de informaciones transmitidas por las fuentes y que han creado bastante confusión entre la comunidad científica debido a su uso indiscriminado.

El término libiofenicio hace referencia a una realidad poblacional dependiendo de la época en la que nos encontremos; así, a finales del siglo V a.n.e. sirve para nominar a unas poblaciones residentes en el entorno del estrecho de Gibraltar claramente vinculadas a Cartago y conviviendo junto a más pueblos entre los que destacan los Mastienos.

La situación cambiará tras la firma del Segundo Tratado Romano Cartaginés el año 348 a.n.e. lo que conllevará la fundación de la ciudad de Carteia, de clara fisonomía cartaginesa-helenística y con un componente poblacional cartaginés.

³¹ La desinencia -uba parece provenir del norte de África, al menos en esta época aunque no faltan ejemplos en la Península Ibérica desde el VI a.n.e.. Igualmente la raíz Sald- parece responder a un pronunciación indígena de la C (C) y la A (A) fenicias. A este respecto conviene traer a colación un texto de Éforo del siglo V a.n.e. el cual refiere la ubicación en el estrecho de la ciudad de Kalath (Cálate), puesta en relación por Schulten con Kalh akth o, por Tovar con la de Kaldouba de Claudio Ptolomeo. La ciudad se llamaría, por tanto, Calduba y no Salduba, con clara contaminación latina.

³² Livio, ab urbe condita, XLIII, 3

³³ Tomado de la página de internet <http://www.educared.net/concurso/530/cultura.htm>

Evolución del alfabeto fenicio al púnico y neopúnico						
	Fenicio		Púnico			Neopúnico
	Monumental	Cursivo	Cartago	el-Hofra	el-Hofra63	
·	𐤀 𐤁 𐤂 𐤃	𐤀 𐤁	𐤀 𐤁 𐤂 𐤃 𐤄 𐤅 𐤆	𐤀 𐤁 𐤂 𐤃 𐤄 𐤅 𐤆	𐤀 𐤁 𐤂 𐤃 𐤄 𐤅 𐤆	𐤀
b	𐤇 𐤈 𐤉 𐤊	𐤇 𐤈	𐤇 𐤈 𐤉	𐤇 𐤈 𐤉	𐤇 𐤈 𐤉	𐤇 𐤈 𐤉
g	𐤋 𐤌 𐤍	𐤋 𐤌	𐤋 𐤌 𐤍	𐤋	𐤋	𐤋 𐤌
d	𐤎 𐤏	𐤎 𐤏	𐤎 𐤏	𐤎 𐤏 𐤐 𐤑	𐤎	𐤎 𐤏 𐤐
h	𐤒 𐤓 𐤔 𐤕	𐤒	𐤒 𐤓 𐤔 𐤕	𐤒 𐤓 𐤔		𐤒 𐤓 𐤔 𐤕
w	𐤖 𐤗 𐤘	𐤖 𐤗	𐤖 𐤗	𐤖 𐤗	𐤖 𐤗	𐤖 𐤗
z	𐤙 𐤚 𐤛 𐤜	𐤙 𐤚	𐤙 𐤚 𐤛 𐤜	𐤙 𐤚 𐤛	𐤙 𐤚	𐤙 𐤚 𐤛
h	𐤝 𐤞 𐤟	𐤝 𐤞	𐤝 𐤞 𐤟	𐤝 𐤞 𐤟	𐤝 𐤞	𐤝 𐤞 𐤟 𐤠 𐤡 𐤢
t	𐤣 𐤤	𐤣	𐤣 𐤤 𐤥 𐤦 𐤧	𐤣 𐤤 𐤥	𐤣	𐤣 𐤤 𐤥 𐤦 𐤧
y	𐤨 𐤩 𐤪	𐤨 𐤩	𐤨 𐤩 𐤪 𐤫 𐤬 𐤭	𐤨 𐤩 𐤪	𐤨 𐤩	𐤨 𐤩
k	𐤮 𐤯 𐤰 𐤱	𐤮 𐤯	𐤮 𐤯 𐤰	𐤮 𐤯	𐤮 𐤯	𐤮 𐤯 𐤰
l	𐤲 𐤳 𐤴 𐤵	𐤲 𐤳	𐤲 𐤳	𐤲 𐤳 𐤴	𐤲 𐤳	𐤲 𐤳 𐤴 𐤵
m	𐤶 𐤷 𐤸 𐤹	𐤶 𐤷 𐤸	𐤶 𐤷 𐤸 𐤹	𐤶 𐤷 𐤸 𐤹 𐤺 𐤻	𐤶	𐤶 𐤷 𐤸
n	𐤼 𐤽 𐤾 𐤿	𐤼 𐤽	𐤼 𐤽	𐤼 𐤽	𐤼 𐤽	𐤼 𐤽 𐤾 𐤿
s	𐥀 𐥁 𐥂 𐥃	𐥀 𐥁	𐥀 𐥁	𐥀 𐥁 𐥂 𐥃	𐥀 𐥁	𐥀 𐥁 𐥂
.	𐥄 𐥅	𐥄 𐥅	𐥄 𐥅 𐥆	𐥄 𐥅	𐥄	𐥄 𐥅 𐥆
p	𐥇 𐥈 𐥉 𐥊	𐥇 𐥈	𐥇 𐥈 𐥉	𐥇 𐥈	𐥇	𐥇 𐥈
f	𐥋 𐥌	𐥋 𐥌	𐥋 𐥌 𐥍 𐥎	𐥋 𐥌		𐥋 𐥌
q	𐥏 𐥐 𐥑	𐥏	𐥏 𐥐 𐥑	𐥏 𐥐 𐥑 𐥒	𐥏	𐥏 𐥐 𐥑
r	𐥓 𐥔	𐥓 𐥔	𐥓 𐥔	𐥓 𐥔 𐥕 𐥖 𐥗	𐥓 𐥔	𐥓 𐥔 𐥕
s	𐥘 𐥙 𐥚	𐥘 𐥙 𐥚	𐥘 𐥙 𐥚 𐥛 𐥜 𐥝	𐥘 𐥙 𐥚 𐥛 𐥜 𐥝 𐥞 𐥟	𐥘 𐥙	𐥘 𐥙 𐥚
t	𐥠 𐥡 𐥢	𐥠 𐥡	𐥠 𐥡 𐥢 𐥣	𐥠 𐥡 𐥢 𐥣 𐥤 𐥥 𐥦 𐥧	𐥠 𐥡	𐥠 𐥡 𐥢 𐥣

Con la llegada del ejército bárquida en 237 a.n.e., todas las poblaciones púnicas campogibraltareñas serán reacondicionadas por los barca mediante la fundación y refundación de asentamientos y repoblados con poblaciones de númeridas y norteafricanos que serán conocidos como blastofenicios. Dichas poblaciones parcialmente punicizadas, junto al componente púnico indígena, serán las que encuentre Roma tras su victoria. Serán integradas en el sistema administrativo romano como estipendiarios aunque su centro más importante, Carteia, será la elegida para proceder a la aculturación romana del Campo de Gibraltar mediante la creación de una colonia de derecho latino en su solar en 171 a.n.e.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, J., C. Martínez y M. Romero. "La (supuesta) participación de Cartago en el fin de Tarteso". *Revista Habis*, 23. pp. 39-52. Sevilla, 1992.

ARTEAGA, O. "La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo". VIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Ibiza. pp. 23-57, 1994.

BARCELÓ, P. "Relaciones entre los bárquidas y Roma antes del inicio de la segunda guerra púnica". *El mundo Púnico. Historia, sociedad y cultura*. Murcia. pp. 17-31, 1994.

BERCHEM, D. "Sanctuaires d'Hercules-Melqart. Contribution à l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée". *Syria*, 44. pp. 73-109, 1967.

BRAVO, S. "Evolución del poblamiento fenicio en la costa mediterránea andaluza". *Rev. Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, Historia Antigua, 13. Madrid. pp. 13-44, 2000.

BRAVO, S. "Notas sobre aculturación romana. Asimilación, integración, y municipalización en Provincia Hispania Ulterior". *Revista Eúphoros*, 4. UNED. Algeciras, 2002 (en prensa).

CARRILERO MILLÁN, M. y J. L. López Castro. "Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el Poniente almeriense". *El mundo Púnico. Historia, sociedad y cultura*. Murcia. pp. 251-268, 1994.

- CELESTINO, S. "Los primeros contactos orientales con el suroeste de la Península Ibérica y la formación de Tartesos". *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu*. Publicaciones en Internet II. <http://www.labherm.filol.csic.es>, 1998.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. "Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el sur de la península". I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas, 1984.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. "Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus pervivencias". *Gerión* 13. Madrid. pp. 223-241, 1995.
- FERRER ALBELDA, E. "Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina". *Rev. Spal*, 5. pp. 115-131, 1996.
- FERRER, E. y M^a L. de la Bandera. "La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia" en F. Presedo, P. Guinea, J. M. Cortés y R. Urías (ed). *Xaire. II Reunión de Historiadores del Mundo griego antiguo* (Sevilla, 1995). Sevilla. pp. 65-72, 1997.
- FRUTOS, G. "Sobre la fecha de la fundación de Cartago y sus primeras proyecciones por el Occidente". *Rev. Habis*, 18-19. Sevilla. pp. 215-230, 1988.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. "Las cecas libiofenicias". *Numismática Hispano-púnica. Estado actual de la investigación*. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza, 1992). Ibiza. pp. 97-146, 1993.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)". *AAA*, 1985, Tomo III. pp. 90-95, 1985.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. "Fenicios y cartagineses en la península Ibérica. A propósito de una publicación reciente". *Rev. Gerión*, 5. Madrid. pp. 317-344, 1987.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. "Los cartagineses en Iberia". *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 510-524, 1999.
- KOCH, M. "Cartago è Hispania anteriores a los Bárquidas". *Madrid Mitteilungen*, 41. Madrid. pp. 189-197, 2000.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. "Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el Sur de la Península Ibérica". *Rivista di Studi Fenici*, XX 1. pp. 47-65, 1992.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. "Cartago y la Península Ibérica en la historiografía reciente (1980-1992)". *Historia Antigua*, XVIII. pp. 519-532, 1994.
- RECIO, A. "Iberos en Málaga". *Historia Antigua de Málaga*. Málaga. pp. 59-77, 1996.
- LÓPEZ PARDO, F. y J. Suárez Padilla. "Traslados de población entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica en los contactos coloniales fenicio y púnico". *Rev. Gerión*, 20. Madrid, 2002 (en prensa).
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M^a (1998). "El Sur de la península y el Norte de África durante los siglos IV y III a.C.". *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu*. Publicaciones en Internet II. <http://www.labherm.filol.csic.es>, 1998.
- PLÁCIDO, D., J. Alvar y C. González. "La formación de los estados en el mediterráneo occidental". *Historia Universal*, 10. Ed. Síntesis. Madrid, 1993.
- ROLDÁN, L., et alii. *Carteia*. Madrid, 1999.
- ROLDÁN, J. M. y F. Wulf. "Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana". *Historia de España, III. Historia Antigua*. Ed. Istmo. Madrid, 2001.
- SÁEZ, J. A. y J. M. Blanco. *Las monedas de la Bética romana. Vol. I. Conventus Gaditanus*. San Fernando, 1996.
- WHITTAKER, C. R. "Chartaginian imperialism in the fifth and fourth centuries". *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge, 1978.